

Violencia de género en Twitter: Feminización como forma de insulto en la conversación digital

Gender violence on Twitter: Feminization as a form of insult in the digital conversation

Violência de gênero no Twitter: a feminização como forma de insulto no conversa digital

Christian Monge-Olivarría¹

<https://orcid.org/0000-0002-0131-3450>

Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán – Estado de Sinaloa, México

cmonge@uas.edu.mx (correspondencia)

Juan Guerra-Corrales

<https://orcid.org/0009-0006-3425-6479>

Universidad Autónoma de Sinaloa,
Culiacán – Estado de Sinaloa, México

juaneulogioguerracorralles@gmail.com

Fernando Bringas-Castro

<https://orcid.org/0009-0004-2937-8565>

Universidad Autónoma de Sinaloa,
Culiacán – Estado de Sinaloa, México

fernandobringas@uas.edu.mx

DOI : <https://doi.org/10.35622/j.ro.2023.02.001>

Recibido: 15-II-2023 / **Aceptado:** 05-VI-2023 / **Publicado:** 10-VI-2023

Resumen

El objetivo de la investigación es analizar la aparición de nuevas conductas de acoso directo hacia la mujer, invasión de privacidad y denegación de acceso. La metodología empleada para la investigación obedece a un diseño documental con un análisis del fenómeno literario de la violencia de género en Twitter. En la actualidad, el tema del insulto en Twitter es objeto de debate y discusión en diferentes ámbitos. Uno de los debates principales gira en torno a los límites de la libertad de expresión y cómo se relaciona con el uso de insultos en Twitter. Algunos argumentan que se debe permitir la libre expresión, incluso si implica el uso de lenguaje ofensivo, mientras que otros sostienen que el discurso de odio y los insultos contribuyen a un ambiente tóxico y perjudicial en las redes sociales. Los resultados de la investigación necesitan de medidas de prevención y acción ya que la importancia de implementar medidas efectivas para prevenir conductas de acoso directo hacia el sexo femenino.

¹ Doctorando en Investigación de la Comunicación por la Universidad Anáhuac, México.

Palabras clave: conversación digital, feminizantes, insultos, redes sociales, twitter, violencia de género.

Abstract

The objective of the research is to analyze the appearance of new behaviors of direct harassment towards women, invasion of privacy and denial of access. The methodology used for the investigation obeys a documentary design with an analysis of the literary phenomenon of gender violence on Twitter. Currently, the subject of insults on Twitter is the subject of debate and discussion in different areas. One of the main debates revolves around the limits of free speech and how it relates to the use of insults on Twitter. Some argue that free expression should be allowed, even if it involves the use of offensive language, while others argue that hate speech and name calling contribute to a harmful and toxic environment on social media. The results of the investigation of prevention and action measures since the importance of implementing effective measures to prevent direct harassment behaviors towards the female sex.

Keywords: digital conversation, feminizing, insults, social networks, twitter, gender violence.

Resumo

O objetivo da pesquisa é analisar o surgimento de novos comportamentos de assédio direto à mulher, invasão de privacidade e negação de acesso. A metodologia utilizada para a investigação obedece a um desenho documental com análise do fenômeno literário da violência de gênero no Twitter. Atualmente, o assunto insultos no Twitter é tema de debate e discussão em diferentes áreas. Um dos principais debates gira em torno dos limites da liberdade de expressão e como ela se relaciona com o uso de insultos no Twitter. Alguns argumentam que a livre expressão deve ser permitida, mesmo que envolva o uso de linguagem ofensiva, enquanto outros argumentam que o discurso de ódio e xingamentos contribuem para um ambiente nocivo e tóxico nas mídias sociais. Os resultados da investigação das medidas de prevenção e ação desde a importância da implementação de medidas eficazes para prevenir comportamentos de assédio direto ao sexo feminino.

Palavras chave: conversa digital, feminização, insultos, redes sociais, twitter, violência de gênero.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la relación entre género y poder, ocupa un lugar significativo en el ámbito científico contemporáneo, lo cual puede ser concebido como el resultado del aumento global en el número de mujeres que participan en la vida política, económica y otras formas de vida pública. Lo anterior se añade al rol desempeñado por los medios digitales quienes han venido actuando como un puente entre los actores políticos y el público, lo que ha creado un nuevo diálogo político en el que se evidencian las profundas diferencias en materia de género (Minaeva, 2021), habiendo sido reconocida la influencia de la tecnología digital en la



organización, amplificación y financiación de campañas de desinformación de género (Meco & MacKay, 2022).

En México, por ejemplo, nueve millones de mujeres mayores de 12 años han sufrido acoso cibernético, siendo las más expuestas las jóvenes y adolescentes (Gobierno de México, 2022). Al respecto, un informe elaborado por la Oficina Regional de ONU Mujeres para las Américas y el Caribe y el Mecanismo de Seguimiento de la Convención Belém do Pará (MESECVI) de la Comisión Interamericana de Mujeres, revela que la violencia y discriminación online en contra de mujeres se produce, principalmente en las redes sociales, destacándose Facebook y Twitter, en donde se producen ataques a los rasgos de su identidad mediante una combinación de abusos que refleja creencias racistas, sexistas, estereotipos y prejuicios sociales (ONU Mujeres CIM/MESECVI, 2022).

La desigualdad de género que existe en muchas áreas de la vida encuentra su reflejo en las distintas plataformas online, siendo más evidente a medida que los distintos aspectos de naturaleza personal y laboral tienen como escenario, cada vez más con mayor intensidad, la esfera digital y el intercambio virtual a través de las redes sociales. De hecho, “a medida que el mundo se conecta cada vez más en línea, nuestra dependencia de las plataformas de redes sociales como Twitter también se vuelve cada vez más importante” (Amnesty International, 2018a). Además, la naturaleza interrelacionada de las vidas, tanto en forma presencial como online, hace que cada vez sea más difícil considerar una sin la otra (Yao, 2019), y aunque era de esperarse que Internet brindara la posibilidad de expandir el conocimiento para incluir la representación igualitaria en línea, este potencial aún no se ha materializado.

La desigualdad de género no solo se refleja en la falta de representación igualitaria, sino también en las percepciones de los medios, los personajes y, lo que es más importante, en el acoso y abuso directo que enfrentan las mujeres de manera desproporcionada (Yao, 2019, p. 219).

En este marco contextual, aparentemente neutro, se configura un espacio de desigualdad donde se reproducen relaciones de poder y prácticas patriarcales, amplificadas por la sensación de anonimato y su efecto desinhibidor (Piñeiro-Otero & Martínez-Rolán, 2021). Tanto es así que las nuevas tecnologías digitales de información y comunicación parece que están favoreciendo la aparición de nuevas conductas de acoso directo hacia la mujer, invasión de privacidad y denegación de acceso (Lenhard et al., 2016). Incluso se ha reportado que estos comportamientos misóginos nacen en la propia sede de las empresas tecnológicas; tal es el caso de Twitter, “plataforma donde florece la violencia y el abuso contra las mujeres, a menudo con poca rendición de cuentas” (Amnesty International, 2018a). Según el informe de Amnistía Internacional, Twitter no cumple con su responsabilidad de respetar los derechos de las mujeres en línea al no investigar de manera inadecuada y no responder a los informes de violencia y abuso de manera transparente, hasta el punto de que, en vez de fortalecer las voces de las mujeres, la violencia y el abuso que experimentan en esa plataforma, las conducen a autocensurarse y a limitar sus interacciones, hasta verse excluidas por completo.

Lo anterior cobra especial relevancia en el caso de las mujeres que ejercen cargos de representación pública, cuyas experiencias se complican por la tensión que surge cuando el

uso de las redes sociales se convierte en un método clave de comunicación con los electores como parte de su trabajo, hasta el punto de que en el panorama actual de la comunicación política las mujeres quizás se sientan motivadas a prescindir de estas plataformas. Desde este punto de vista, las mujeres pudieran “estar en desventaja política si no hacen uso de plataformas como Twitter o pueden ser vistas como desconectadas por los votantes que tienen derecho a contactar a sus representantes electos” (Southern & Harmer, 2021). El mismo informe da cuenta de que, aun habiendo poca diferencia entre hombres y mujeres, ellas eran más propensas a recibir tuits generalmente incívicos, tuits con estereotipos sobre su identidad y tuits que cuestionaban su posición como políticas. De igual modo, en términos de otredad de género, las mismas autoras reportaron varios casos de tuits que contenían abuso misógino, tuits que demonizaban y cosificaban a las parlamentarias, y tuits que feminizaban a los diputados masculinos.

Otro sector que es sensible al surgimiento de comportamientos misóginos es el periodismo, puesto que es de esperarse que los periodistas estén activos en Twitter para difundir historias entre sus lectores y atraer nuevas audiencias, desarrollar su capital social al publicar noticias de última hora en sus comunidades, establecer contactos y asegurar el empleo, por lo que para muchas mujeres periodistas abandonar Twitter no es una opción que puedan considerar. Sin embargo, la naturaleza pública del periodismo y la dependencia de las plataformas de redes sociales para informar noticias o expresar opiniones sobre temas de actualidad, hace que las mujeres periodistas sean objetivos principales de violencia y abusos selectivos (Amnesty International, 2018b).

Debido a esa dependencia de Twitter, las mujeres periodistas han tenido que aceptar el hecho de que lo que publican en las plataformas de redes sociales a menudo son objeto de comentarios violentos y abusivos. En este sentido, es la naturaleza pública del periodismo y la dependencia de los periodistas de las plataformas de redes sociales para informar noticias o expresar opiniones sobre temas de actualidad, lo que hace que las mujeres que ejercen esa profesión sean objetivos principales de violencia y abusos selectivos.

La violencia de género está alimentada, en parte, por una cultura del silencio y la negación de la gravedad de sus repercusiones (ElSherief et al., 2017) y está generalizada en todos los estratos sociales, económicos y nacionales. En la política global, por ejemplo, el 82 por ciento de las mujeres informaron haber experimentado algún tipo de violencia psicológica mientras cumplían sus funciones laborales, lo cual incluía comentarios, gestos e imágenes de naturaleza sexual sexista o humillante, amenazas y mobbing, siendo las redes sociales el principal canal de este tipo de violencia (UNWomen, 2023).

Otro informe revela que “Las mujeres en la política son objetivos particularmente frecuentes del odio, la violencia y la desinformación en línea, con historias falsas e imágenes impregnadas de misoginia que las retratan como estúpidas, poco confiables y demasiado sexuales” (Meco & MacKay, 2022).

Pero, además, es creciente la influencia de los movimientos antigénero que se movilizan a través de las redes sociales, en general, y en Twitter, en particular, que buscan la creación de identidades colectivas con el fin de inducir al miedo a través de la reiteración de comentarios

antigénero conectados con mensajes de alarma sobre un colapso potencial del sistema social (Martinsson & Ericson, 2022). De hecho, se ha documentado que la ideología de género obstruye la capacidad de la sociedad para manejar asuntos sensibles a la opinión pública, como el terrorismo o el fenómeno migratorio, alimentando la noción de multiculturalismo peligroso mediante el que se reitera que la ideología de género y los estudios de género amenazan la libertad de expresión, la libertad académica y la seguridad (Ericson, 2018).

De este modo, los discursos de odio contra las mujeres se han potenciado en los medios sociales a través de la violencia de género de tipo sexual, psicológica o incluso feminicida (Vega-Montiel, 2019; citado en Minaeva, 2021); violencia que, según Engler (2017) se manifiesta mediante acoso, hostigamiento, extorsión, amenazas, robo de identidad, revelación de datos personales y manipulación o publicación de fotografías sin su debido consentimiento, y revelándose, de forma explícita, el odio y la violencia que se suscita en las redes sociales, en las que también se promueven la homofobia y la transfobia en un intento para imponer roles, así como rígidas identidades de género.

En cuanto al tipo de insultos y otros términos mediante los que se construye el discurso del odio, investigaciones relativamente recientes han constatado una mayor frecuencia de expresiones neutras desde una perspectiva del género (Piñeiro-Otero & Martínez-Rolán, 2021). Sin embargo, a pesar de la menor utilización de expresiones sexistas es necesario referirse a la misoginia como un fenómeno común en la conversación social.

Entendiendo la misoginia como la creencia en la inferioridad de las mujeres que conduce a su consecuente utilización, agresión y sometimiento, o como “un recurso consensual de poder que hace a las mujeres ser oprimidas antes de actuar o manifestarse, aún antes de existir, sólo por su condición genérica” (Lagarde, 2012, p. 23) es asumible que el discurso de odio contra las mujeres deba considerarse como evidencia de comportamientos misóginos en el contexto tóxico que impera en Twitter y otras plataformas (Piñeiro-Otero & Martínez-Rolán, 2021).

En tal sentido, el fenómeno de la misoginia en las redes sociales trasciende el plano individual de las experiencias personales para ubicarse como una realidad colectiva que exige tomar conciencia acerca de los peligros que supone la expansión de las hostilidades por razones de género, siendo preciso encontrar soluciones desde dos aristas complementarias: (1) frenar la expansión de rumores y noticias falsas; y (2) frenar la expansión de las ciberviolencias (Bonet-Martí, 2021).

Lo anterior es particularmente significativo en el ámbito laboral, más cuando la mujer trabaja desde casa, ya que esto ha supuesto el surgimiento de nuevos tipos de violencia y acoso contra las mujeres, entre las que además de difundir fotografías sin su consentimiento o la creación de perfiles falsos con contenido sexual u ofensivo, se producen insultos, provocaciones y amenazas en un flujo continuo que se extiende fuera del horario laboral, permeando la vida personal y familiar, sin límites de tiempo ni espacio (Vázquez, 2021). Sobre este particular se ha informado que “las experiencias online de las mujeres se basan abrumadoramente en la misoginia y la discriminación de género” (Watson, 2022, p. 3).

En síntesis, reconociendo la violencia de género como uno de los temas de mayor complejidad en la agenda internacional en materia de derechos humanos de las mujeres, este tipo de

violencia sistémica adquiere prevalencia en los contextos virtuales de las redes sociales, con especial énfasis en Twitter, cuyo análisis no debiera hacerse solamente desde una perspectiva de género ya que la raza, la religión o las preferencias sexuales pudieran influir, tanto como el género, en la posibilidad de sufrir prácticas abusivas o misóginas en los contextos virtuales de interacción social.

MÉTODO

La metodología empleada para la investigación obedece a un diseño documental con un análisis del fenómeno literario de la violencia de género en Twitter. En un nuevo dialogo político se evidencian las profundas diferencias en materia de género (Minaeva, 2021), habiendo sido reconocida la influencia de la tecnología digital en la organización, amplificación y financiación de campañas de desinformación de género (Meco & MacKay, 2022).

Se realizó una codificación temática de los tweets para identificar temas, narrativas y actitudes emergentes relacionadas con el tema de estudio. Se utilizó un enfoque inductivo para permitir la identificación de patrones y categorías emergentes en los datos cualitativos. (Martinsson & Ericson, 2022).

En un análisis cualitativo del contenido de los tweets para comprender los patrones y temáticas asociadas a la feminización como forma de insulto, examinando el tono, el lenguaje utilizado, las dinámicas de poder y género presentes en los mensajes, así como los roles de los participantes (agresores, víctimas, espectadores, etc.), en parte, por una cultura del silencio y la negación de la gravedad de sus repercusiones según ElSherief et al. (2017).

Piñeiro-Otero y Martínez-Rolán (2021) consideran analizar los perfiles de los usuarios que emiten los insultos feminizantes, incluyendo variables demográficas (género, ubicación, edad) y características específicas relacionadas con la violencia de género.

RESULTADOS

En la actualidad, el tema del insulto en Twitter es objeto de debate y discusión en diferentes ámbitos. Existen diversas perspectivas y opiniones sobre este tema.

Uno de los debates principales gira en torno a los límites de la libertad de expresión y cómo se relaciona con el uso de insultos en Twitter. Algunos argumentan que se debe permitir la libre expresión, incluso si implica el uso de lenguaje ofensivo, mientras que otros sostienen que el discurso de odio y los insultos contribuyen a un ambiente tóxico y perjudicial en las redes sociales.

En ese sentido Piñeiro-Otero y Martínez-Rolán, (2021) Tanto es así que las nuevas tecnologías digitales de información y comunicación parece que están favoreciendo la aparición de nuevas conductas de acoso directo hacia la mujer.

Así mismo Southern y Harmer (2021) hablan de que, aun habiendo poca diferencia entre hombres y mujeres, ellas eran más propensas a recibir tuits generalmente incívicos, tuits con estereotipos sobre su identidad y tuits que cuestionaban su posición como políticas. De igual



modo, en términos de otredad de género, las mismas autoras reportaron varios casos de tuits que contenían abuso misógino, tuits que demonizaban y cosificaban a las parlamentarias, y tuits que feminizaban a los diputados masculinos.

En la investigación de ElSherief et al. (2017) se encontró que el 82 por ciento de las mujeres informaron haber experimentado algún tipo de violencia psicológica mientras cumplían sus funciones laborales, lo cual incluía comentarios, gestos e imágenes de naturaleza sexual sexista o humillante, amenazas y *mobbing*, siendo las redes sociales el principal canal de este tipo de violencia (UNWomen, 2023).

Otro aspecto de discusión se centra en el impacto psicológico y emocional que pueden tener los insultos en Twitter, se ha investigado y documentado cómo el ciberacoso, incluidos los insultos, puede afectar negativamente la salud mental de las personas, generando estrés, ansiedad, depresión y otros problemas relacionados, esta perspectiva argumenta que se deben establecer mecanismos para proteger a los usuarios de la violencia verbal en línea.

Por lo anterior hacen patente que Twitter, como una plataforma de microblogging, tiene una dinámica particular en la que los debates y las discusiones se reducen a mensajes cortos y rápidos, esto ha llevado a la proliferación de una cultura de confrontación, en la que los insultos y las descalificaciones se utilizan con frecuencia para atacar a quienes tienen opiniones diferentes, algunos autores como Vega-Montiel, 2019; citado en Minaeva, 2021); violencia que, según Engler (2017), manifiestan que mediante acoso, hostigamiento, extorsión, amenazas, robo de identidad, revelación de datos personales y manipulación o publicación de fotografías sin su debido consentimiento, y revelándose, de forma explícita, el odio y la violencia que se suscita en las redes sociales y argumentan que esta cultura debe ser modificada para fomentar un diálogo más constructivo y respetuoso.

En la discusión actual, también se plantea la necesidad de implementar medidas efectivas para prevenir y abordar los insultos en Twitter, esto incluye tanto acciones a nivel de las plataformas (como políticas claras de uso, mecanismos de denuncia y sanciones para los infractores) como la educación y sensibilización de los usuarios sobre el impacto negativo de los insultos y la importancia del respeto en línea.

Ante ello es importante destacar que el debate sobre el insulto en Twitter es complejo y está en constante evolución, ya que las posturas y opiniones pueden variar dependiendo del contexto cultural, las políticas de la plataforma y las experiencias individuales.

CONCLUSIÓN

A partir de los resultados de las investigaciones analizadas se llega a la conclusión de que, en la violencia de género en Twitter, manifestada a través de la feminización como forma de insulto en la conversación digital, es un fenómeno problemático y persistente, debido a que se requieren medidas preventivas, políticas más estrictas y una mayor conciencia para abordar esta forma de violencia y promover una cultura en línea más inclusiva y respetuosa; sin embargo, pueden variar según los hallazgos específicos de cada estudio. Sin embargo, se presentan algunas posibles conclusiones generales basadas en la literatura existente.

En este escenario se ha reportado que estos comportamientos misóginos nacen en la propia sede de las empresas tecnológicas; tal es el caso de Twitter, “plataforma donde florece la violencia y el abuso contra las mujeres, a menudo con poca rendición de cuentas” (Amnesty International, 2018a).

Según este informe de Amnistía Internacional, Twitter no cumple con su responsabilidad de respetar los derechos de las mujeres en línea al no investigar de manera inadecuada y no responder a los informes de violencia y abuso de manera transparente, hasta el punto de que, en vez de fortalecer las voces de las mujeres, la violencia y el abuso que experimentan en esa plataforma, las conducen a autocensurarse y a limitar sus interacciones, hasta verse excluidas por completo, la investigación de la persistencia de la violencia de género en Twitter muestra que la violencia de género, en forma de insultos feminizantes, es una realidad persistente en la conversación digital en Twitter, estos insultos refuerzan estereotipos y desigualdades de género, perpetuando la violencia y el sexismo en el entorno digital, debido a que los insultos feminizantes impactan en la salud y bienestar de las víctimas, en Twitter tienen un impacto negativo en la salud y bienestar de las víctimas, estos ataques pueden generar ansiedad, depresión, baja autoestima y otros efectos psicológicos perjudiciales, afectando la participación y la libertad de expresión de las mujeres en línea, la cultura de impunidad y falta de consecuencias son un problema significativo en relación con la violencia de género en Twitter, muchos insultos feminizantes se producen sin consecuencias para los agresores, lo que perpetúa una cultura en la que estas formas de violencia son toleradas y normalizadas.

Los resultados de la investigación necesitan de medidas de prevención y acción ya que la importancia de implementar medidas efectivas para prevenir y abordar la violencia de género en Twitter, esto incluye políticas más estrictas por parte de la plataforma, así como la promoción de una mayor conciencia y educación sobre la importancia del respeto y la igualdad de género en el entorno digital, como en la educación y la sensibilización son fundamentales para abordar la violencia de género en Twitter, es necesario fomentar una mayor comprensión de los impactos negativos de los insultos feminizantes, así como promover una cultura de respeto y apoyo en línea, estos resultados resaltan la importancia de los espectadores y defensores en la lucha contra la violencia de género en Twitter, la intervención de los usuarios para denunciar y contrarrestar los insultos feminizantes puede desempeñar un papel crucial en la creación de un entorno más seguro y respetuoso en línea.

Conflicto de intereses / Competing interests:

Los autores declaran que no incurren en conflictos de intereses.

Rol de los autores /Authors Roles:

Christian Monge-Olivarria: Conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, administración del proyecto, recursos, software, supervisión, validación, visualización, escritura -preparación del borrador original, escritura -revisar & edición.

Juan Guerra-Corrales: Conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, recursos, software, escritura -preparación del borrador original, escritura -revisar & edición.



Fernando Bringas-Castro: Conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, recursos, software, escritura -preparación del borrador original, escritura -revisar & edición.

Fuentes de financiamiento / Funding:

Los autores declaran que no recibieron un fondo específico para esta investigación.

Aspectos éticos / legales; Ethics / legal:

Los autores declaran no haber incurrido en aspectos antiéticos, ni haber omitido aspectos legales en la realización de la investigación.

REFERENCIAS

- Amnesty International. (01 de marzo de 2018a). *Toxic Twitter - A toxic place for women*. <https://cutt.ly/Dwts1Aqb>
- Amnesty International. (2018b). *Toxic Twitter - Triggers of violence and abuse against women on Twitter*. <https://cutt.ly/kwts16Ob>
- Bonet-Martí, J. (2021). Los antifeminismos como contramovimiento: una revisión bibliográfica de las principales perspectivas teóricas y de los debates actuales. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 18(1), 61-71. <https://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/71303/4564456555487>
- ElSherief, M., Belding, E., & Nguyen, D. (2017). #NotOkay: Understanding Gender- Based Violence in Social Media. *Proceedings of the Eleventh International AAAI Conference on Web and Social Media*. 11(1), 52-61. <https://doi.org/10.1609/icwsm.v11i1.14877>
- Engler, V. (2017). Antifeminismo online. *Nueva sociedad* (269), 78-88.
- Ericson, M. (2018). “Sweden Has Been Naïve”: Nationalism, Protectionism and Securitisation in Response to the Refugee Crisis of 2015. *Social Inclusion*, 6(4), 95-102. <https://doi.org/10.17645/si.v6i4.1512>
- Gobierno de México. (13 de abril de 2022). *Mujeres de 18 a 24 años tienen 27% más de probabilidad de ser víctimas de violencia en línea: Informe del MESECVI*. Instituto Nacional de las Mujeres: <https://cutt.ly/mwts9EB6>
- Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías*. México DF: Instituto de las Mujeres del Distrito Federal. *Mujeres en Red*: <https://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/ElFeminismoenmiVida.pdf>
- Lenhard, A. Y., Zickuhr, K., & Price-Feeney, M. (2016). *Online Harassment, Digital Abuse, and Cyberstalking in America*. New York: Data and Society Research Institute. https://www.datasociety.net/pubs/oh/Online_Harassment_2016.pdf
- Martinsson, L., & Ericson, M. (2022). ‘Fight pandemics with protective masks or gender?’ Emerging collective identities and anti-gender movements on Twitter during the COVID-19 crisis in Sweden. *Feminist Media Studies*. <https://doi.org/10.1080/14680777.2021.2009898>
- Meco, L., & MacKay, A. (19 de enero de 2022). *Social media, violence and gender norms: the need for a new digital social contract*. Align: <https://cutt.ly/Swts3P6t>



- Minaeva, I. V. (2021). Gender Aspect of Political Communication on Twitter. *Communication Strategies in Digital Society Seminar*, 115-117. doi:10.1109/ComSDS52473.2021.9422844
- ONU Mujeres CIM/MESECVI. (2022). *Ciberviolencia y Ciberacoso contra las mujeres y niñas en el marco de la Convención Belém Do Pará*. Iniciativa Spotlight. <https://cutt.ly/wwts8jxG>
- Piñeiro-Otero, T., & Martínez-Rolán, X. (2021). Say it to my face: Analysing hate speech against women on Twitter. *Profesional de la información*, 30(5), e300502. <https://doi.org/10.3145/epi.2021.sep.02>
- Southern, R., & Harmer, E. (2021). Twitter, Incivility and “Everyday” Gendered Othering: An Analysis of Tweets Sent to UK Members of Parliament. *Social Science Computer Review*, 39(2), 259-275. doi:10.1177/0894439319865519
- UNWomen. (2023). *Hechos y cifras: Poner fin a la violencia contra las mujeres*. <https://cutt.ly/owts8BHu>
- Vázquez, P. (25 de noviembre de 2021). Gender-based violence continues to grow with social media and working from home. Do Better. <https://cutt.ly/bwts4eou>
- Watson, S. (2022). Investigating the role of social media abuse in gender-based violence: The experiences of women police officers. *Criminology & Criminal Justice*, 1-16. <https://doi.org/10.1177/17488958221087487>
- Yao, S. (2019). Gender violence online. En L. J. Shepherd, *Handbook on gender and violence*. Northampton, USA: Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781788114691.00022>

